

Carteles  
dic 30/57

# LA TIRANIA DE LAS GUAGUAS

Por Ramón Vasconcelos

**O**TRA vez la tiranía de las guaguas. Otra vez los ómnibus y los autobuses —dos nombres distintos y una calamidad pública verdadera— detienen el tránsito entre la ciudad y sus barrios más extremos con el pretexto inaceptable de protestar, o de conferenciar con el Presidente de la República o el acomodaticio Ministro del Trabajo para que el Tesoro les pague lindamente un millón de pesos más que dejaron de abonarles las empresas a los guagüeros. ¿Qué tiene que ver el público con los conflictos laborales ni con los enjuagues de esa casta de abusadores, castigo del empleado y del obrero, de todo el que no tiene siquiera un mal cacharro para ir a su casa y al trabajo, que son los guagüeros? Cada dos o tres meses las empresas o los empleados de ellas decretan de a porque sí un paro, y mientras transcurre el tiempo de sus entrevistas o sus deliberaciones sindicales, los indefensos habaneros se desesperan en las aceras o se ven obligados a marchar a pie, salvando largas distancias, por el capricho de los dueños y señores de la calle, a los cuales se les toleran todos los atropellos físicos y legales, por razones más o menos secretas de connivencia industrial o política. Ya los autobuses y los ómnibus le cuestan millones al Erario, muchos más de los que se necesitarían para establecer un servicio eficiente y serio, como el que funciona en los Estados Unidos, hasta en los lugares más apartados, y en todos los países en que el Gobierno no es una cosa de despreocupación y de relajo.

No sólo dispone a su talante de los caudales públicos, sino que extrema su prodigalidad, únicamente entonces, cuando los elementos más perturbadores del país, como son los guagüeros y los gangsters, crean graves problemas y lo amenazan con actitudes anárquicas como la de hoy.

Mientras Mr. Pawley, un hombre de empresa a la americana, enérgico y justo, estuvo al frente de los Autobuses Modernos, las rutas anduvieron bien; pero desde que cayeron en manos de las pandillas guitéristas, que se han apoderado del transporte a punta de pistola a ciencia y paciencia de un Gobierno consentidor y cobarde, a través de ministros politique-

ros y de mala fe como el actual, el de los ómnibus y los autobuses, más que un servicio público, es un servicio contra el público. Las velocidades homicidas en una capital de calles estrechas y congestionadas de vehículos, la desconsideración con el pasajero, el vejamen a la mujer por la forma confianzuda y zafia con que es tratada en el interior de las guaguas, los accidentes que provocan con sus imprudencias, el proceso de destrucción de los carros que pagó el Estado en dinero contante y sonante, en fin, la tiranía que sufre La Habana sin que nadie salga en su defensa, es una de las tragedias más imperdonables suscitada por la pasividad de este *inolvidable* Gobierno. Es un descaro. El conductor maltrata al pasajero, el chofer maneja el timón como un carretero —muchas veces por primera vez—, campea por sus respetos, no permite que se le separe del cargo aunque lo sorprendan en flagrante operación de robo, marcando menos pasajes que los cobrados o no marcando ninguno, y si choca o inutiliza un autobús, cobra íntegramente las horas del día. ¡Y a esa gente la mima Mujal, la contempla con una actitud cómplice el Ministro del Trabajo y se congracia con ella Prío, que le abre las mamparas de su despacho cada vez que le pide audiencia para hacerle exigencias de dinero!

Casi dan ganas de decirles a los estudiantes más agresivos: "Hagan lo que no hace el rebaño de borregos que es el público; quemen unos cuantos autobuses y guáguas, castiguen el abuso y la insolencia de las empresas de guaguas y de los guagüeros; hagan lo que no hace el Gobierno, contemporizador, cruzado de brazos y siempre dispuesto a ahorrarse molestias pagando la agresividad con dinero del Tesoro".

Pero no queremos ser instrumento de nuevas perturbaciones. Y en la convicción de que Prío, Mujal y Buttari siguen la línea de menor resistencia y se rinden a los guagüeros, consignamos nuestra protesta, simplemente, sin la menor esperanza de que nadie escuche los clamores del público y aplique una vez, una siquiera, los procedimientos drásticos que se aplican con éxito y oportunamente dondequiera que haya autoridad y los derechos de la colectividad merezcan respeto.

...as, a terio ctor ... y Simón González He...  
 ... que se a momento de e realizar González, la...  
 ...rio de la Repu- mes dietas a Cograron determinad... Neg-ve...

**CARTELES** se honra reproduciendo este artículo de Ramón Vasconcelos, el gran escritor y periodista, que expresa de manera admirable no sólo nuestra opinión acerca del escandaloso desbarajuste del sistema de tránsito urbano, sino la opinión general de cuantos lo padecen.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA